

El expurgo en las mediatecas escolares francesas

• GILLES ELOY

Podría parecer extraño en 1996, reemprender reflexiones sobre la eliminación de los documentos en las mediatecas escolares. Como señala Paulette Bernhard (1) "es un tema tabú, escasamente tratado en las revistas profesionales, operación demasiado imbricada e implicada en las políticas que cada uno/a lleva con el desarrollo de sus colecciones".

Sin embargo, es muy sorprendente que los Estados Unidos hayan producido un millar de artículos y de monografías específicos sobre este tema. Muy pocos países europeos se preocupan por él (2). La UNESCO de París afirma que el expurgo se practica por todos los países y de la misma manera. Sin embargo, sólo existe un manual de expurgo para las bibliotecas públicas francesas y de imitación norteamericana (3). ¿Qué tenemos que pensar? ¿que no poseen historia los países nombrados? ¿que somos fríos conservadores? ¿que es otra la relación con el libro y/o el documento escrito? ¿que las reflexiones en el expurgo son proporcionales a las capacidades de búsqueda biblioteconómica?

Mientras nos machacan con tanto *Internet*, autopistas de información, mientras circulamos cada día más por hipertextualidad y por ciberespacio, tenemos que reflexionar en una política de expurgo escolar adaptada, razonada y animosa.

El suelo y el subsuelo

Cuando los norteamericanos, en los años 1940, empiezan a reflexionar y a publicar sobre el tema del expurgo (*the weeding*), Francia desarrolla bibliotecas públicas en las que acumulación, estratifi-

cación y congestión de las colecciones son la regla. Ni se trata de informar, ni se trata de ofrecer un fondo que corresponde a lo que quieren los lectores. Muchos de los países europeos acaban de salir de la Segunda guerra mundial ¿podría eso explicar algo?

El término francés, *désherbage*, ilustra bien la actividad emprendida: se trata de quitar los malos libros (pero ¿quién decide lo que está bien y lo que está mal?), de hacer respirar las otras producciones, de ventilar totalmente el fondo, de hacerlo útil, adecuado e idóneo. La operación de eliminación reivindica la frase simbólica de Voltaire: "Je sais aussi, dit Candide, qu'il faut cultiver notre jardin".

Los fondos de las mediatecas escolares son, a la vez, lo útil y lo agradable, las producciones indispensables para sí mismo y para los lectores jóvenes, un lugar único y verdadero en el que se siembra y se planta para las generaciones que siguen... con tal que se sepa elegir, seleccionar, expurgar y quitar.

Varios términos se emplean, por ejemplo en Quebec (se dice *l'elagage*, es decir "la monda", que nos parece muy fuerte y radical) y se dice también *l'élimination*, es decir, depuración, expurgo de los ejemplares que ya no pueden ser utilizados por varias razones.

En otros tiempos, y en otro lugar, en Egipto, entre los hebreos, cuando se hacía viejo un libro, lo tiraban en la Guyenizah, pequeño cementerio para libros antiguos gastados. Varias investigaciones (las de Salomon Schechter, Ernest Worman, Salomon Goitein y Yossef Fenton) han estudiado la sinagoga Ibn Exra, en Fosta (en el antiguo Cairo) donde un cuarto

entero estaba reservado a la Guenizah. Se tiraban los libros antiguos -no todos religiosos-, cartas, correspondencias comerciales, poemas, etcétera, un mar de documentos, por un tragaluz casi fuera de alcance. Creada en el año 882, recibirá la sinagoga, durante muchos siglos, todo lo que fue escrito y será futuro testimonio de ciertas sociedades mediterráneas. Pero, en 1890, cuando intentaron la restauración del edificio, descubrieron documentos rotos, reducidos en polvo, como en un campo de batalla; finalmente, algunos obreros robaron piezas antiguas.

La suerte reservada a los documentos tirados por la Guenizah remite a nuestra problemática. El expurgo, o su rechazo, llevan las marcas de la cultura judeo-cristiana, y de una cultura que protege el escrito, desde la invención de Gutenberg, único medio actual, y remoto, de expresión (con la oralidad, claro).

La Guenizah remite también a un fenómeno que sigue desapareciendo en muchas casas, visto el nuevo modo de vivir en bloques de viviendas: el desván. Los que rechazan el expurgo defienden la perennidad de la biblioteca-desván, verdadera cueva de Ali Baba, en la que todo y nada se encuentran.

Las mediatecas escolares francesas tienen misiones muy alejadas de las preocupaciones de conservación de un patrimonio (4), alejadas del síndrome de la memoria relacionado como lo emocional e intelectual de las colecciones antiguas.

Deben proponer libros, documentación, CD-ROM, CD-Interactivos, etcétera, con relación a las disciplinas estudiadas en el centro,

todo lo que puede facilitar la integración escolar, la inserción profesional, la innovación tecnológica y la reducción de las desigualdades entre los alumnos. Así, deben ofrecer lo más reciente, lo más fresco, al servicio de los jóvenes.

No son, en ningún modo, archivos, como si tuvieran el síndrome de la edad: no tienen ninguna meta histórica. No se trata de presentar a los alumnos un *stock* de informaciones fechadas, connotadas, viejas, ligadas con una herencia social, con unas prácticas recibidas de las bibliotecas públicas en los años cincuenta, con unas chi-laduras individuales y con un simbolismo colectivo. En efecto, en el inconsciente colectivo, cada lector sueña con *La biblioteca de Babel*, la de Jorge Luis Borges: "Cuando se proclamó que la Biblioteca abarcaba todos los libros, la primera impresión fue de extravagante felicidad. Todos los hombres se sintieron señores de un tesoro intacto y secreto" (5).

Lo más extraño reside en el desarrollo actual del sistema *Internet*, la famosa "telaraña" que hace estallar los sistemas de información: como la Biblioteca de Babel, quieren abarcar la información mundial, en la loca búsqueda de la acumulación (como si tuvieran un síndrome), en un deseo demente de lo ideal y de una posesión mundial, vacía, casi virtual.

Y de lo que más bien se trata, volviendo al caso de las bibliotecas escolares, es de desarrollar prácticas de servicio pedagógico y la articulación entre información, conocimiento y saber.

Como cualquier tienda de comestibles, debe poseer la mediateca productos de consumo, productos recientes y frescos que podrán aguzar el sentido crítico (positivo y negativo), estimular el juicio y aumentar el análisis, la síntesis, el rigor y la pluralidad de expresiones, en un mundo que sigue evolucionando.

El documentalista escolar, cuando empiece el expurgo, tendrá que luchar también contra el *síndrome afectivo*, es decir, la nostalgia y el conservadurismo de algunos padres y colegas. En todo caso, p.9 de los que pagan impuestos o de los que dan dinero, porque, a su

parecer, a pesar de "tirar la juventud con el libro", se derrochan el bien público, el patrimonio, los tiempos remotos y la historia nacional. Si con todos esos síndromes no sale el documentalista con una jaqueca, podrá empezar, con valor y fuerza, el expurgo.

El vademecum

No existe modelo, pero sí reglas y normas válidas utilizadas por numerosas mediatecas, aquí o allí. Siempre podremos así defender y justificar la decisión del expurgo. Algunos de estos criterios serían:

- ausencia de relación con las misiones del centro;
- información caduca;
- falta de sitio en los estantes o en los almacenes (si los hay);
- ausencia de relación con los programas;
- repulsa del proselitismo y de los estereotipos discriminatorios;
- cualidad del idioma utilizado;
- tono anticuado, fuera de moda, con determinadas connotaciones;
- costo elevado de la reparación;
- aspecto antiguo;
- envejecimiento de los soportes;
- legibilidad deficiente;
- rendimiento de los documentos;
- ... y subjetividad.

Futuro de los documentos expurgados

Algunas soluciones para destinar los fondos expurgados serían:

- en una "investigacionteca" o un archivo (instalación de los documentos expurgados en un espacio específico para que sirvan a los alumnos o adultos que los necesitaran);
- recuperación del papel;
- venta a libreros de libros de segunda mano;
- donativo;
- intercambio con otras bibliotecas;
- liquidación como papel (destrucción física)

Conclusión

El expurgo es complejo: abarca conceptos relacionados con la dependencia del espíritu humano,

remite a preguntas generales y particulares, llegando a comprometer hasta a los ideales.

El expurgador no destruye el patrimonio: oxigena el fondo para el mayor número de lectores, lo vitaliza y dinamiza; organiza el fondo para ofrecer una información actual, relacionada con las expectativas de los jóvenes y de una sociedad. No debe cortar la Escuela de la Ciudad vieja; al contrario, tiene que quedar en armonía con las preocupaciones y evoluciones del mundo.

El expurgo favorece y valoriza la adaptación de la mediateca a las contingencias contemporáneas: es el tributo que cada documentalista-bibliotecario/a debe pagar si no quiere ver morir la mediateca de vejez, de asfixia, de desinterés, de apoplejía. El expurgo asegura la perennidad del servicio y la frescura de la información.

* **Gulles Eloy** es Secretario de la FADBEN en la región Limousin (Francia).

Bibliografía básica

BORGES, Jorge Luis: "La biblioteca de Babel". En *Ficciones*. Madrid: Alianza, 1976. p. 94. ISBN 84-206-1320-7.

CALENGE, Bertrand: *Les Politiques d'acquisition: constituer une collection dans une bibliothèque*. Paris: Cercle de la Librairie, 1994. (Collection Bibliothèques). ISBN 2-7654-0554-9.

GAUDET, Françoise, LIEBER, Claudine: *Le Désherbage: élimination et renouvellement des collections en bibliothèques*. Paris: BPI, 1988 (Dossier technique n° 5).

SALABERRÍA, Ramón (coord.): "Menos es más o el valor del expurgo". En *Educación y biblioteca* n°19, 1991, p. 52-62.

Weeding and maintenance of reference collections. New York: Sydney J. Pierce, editor, 1990. ISBN 1-56024-001.

NOTAS:

(1) F. Paulette Bernhard, Profesora de Bibliotecología y de las Ciencias de la Información en la Universidad de Montreal. Preferimos emplear esa terminología porque lo que fue una biblioteca - en el origen casa de los libros-, es ahora una casa que acoge todos los soportes, todos los documentos multimedia, todo tipo de soporte de la información.

(2) Ver dossier "Menos es más o el valor del expurgo". En *Educación y Biblioteca*, n° 19.

(3) F. Gaudet, C. Lieber: *Le désherbage: élimination et renouvellement des collections en bibliothèques*.

(4) Existe un Museo de la Educación en Rouent-Mont-Saint-Aignan que acoge todas las producciones u objetos escolares desde la Revolución.

(5) J.L. Borges: *La Biblioteca de Babel*.